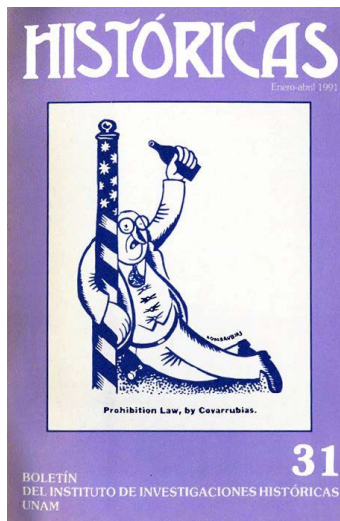




Artículo: Michel Vovelle, La mentalidad revolucionaria.

Barcelona, editorial crítica, 1989, 314 p.

Autor(es): Ibarra, Ana Carolina

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 31

Año: 1991

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Ibarra, Ana Carolina. "Michel Vovelle, La mentalidad revolucionaria. Barcelona, editorial crítica, 1989, 314 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 31 (1991): p. 46-49. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3769>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución:
departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

protectorado sobre Sonora— la investigación nos brinda una nueva perspectiva sobre un periodo clave y un tanto manido de la historia de México: el de la lucha entre conservadores y liberales y acerca del imperio de Maximiliano. Esta nueva visión pretende dejar a un lado la historia maniquea de los buenos contra los malos, los defensores de la integridad territorial y la nación *versus* los traidores y los vendepatrias. Según se nos presenta, no se trata de reivindicar la posición partidaria o los proyectos de nación de los conservadores, se trata más bien de hacer de la historia un ejercicio de reflexión y de madurez que nos permita analizar y comprender el pasado, sin el afán utilitarista de un discurso legitimador del poder en el presente.

Son muchos otros los aspectos valiosos de esta obra; permítaseme señalar el buen manejo que la autora hace de los diversos planos espaciales de la historia: el regional, el de la historia nacional y el internacional. Con ello la historiadora borda en un campo un tanto abandonado por algunas corrientes historiográficas malentendidas que, fascinadas con la historia local, regional o, en el mejor de los casos, nacional, dejan de lado la tarea de insertar esos procesos históricos en el contexto de la historia mundial. Es éste uno de los mejores aportes del libro que nos ocupa.

A todo lo antes expuesto debe añadirse la observación de que *Un duque norteamericano para Sonora* está escrito en una prosa fluida y directa, su lenguaje es claro, sencillo y envidiablemente ameno sin que por ello se descuide el acucioso aparato crítico, que brinda un sólido apoyo al texto.

Curiosamente el escrito, que comienza con un mito, termina con una tragedia al señalar que: “Con la salida de las tropas francesas de México, la doctrina Monroe fue reinvidicada: nadie habría de disputar en el futuro el dominio de los Estados Unidos en América”.

Marcela Terrazas Basante
Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM

Michel Vovelle, *La mentalidad revolucionaria*, trad. Rafael Santamaría, Barcelona, Editorial Crítica, 1989, 314 p.

En estos tiempos en los que parece afirmarse un individualismo prosaico, postulando que el hombre es el empresario de la historia, resulta reconfortante la lectura de un trabajo fresco y erudito que logra un espléndido análisis sobre aspectos muy variados de la mentalidad revolucionaria. El tema es, naturalmente, la Revolución francesa, revolución que ha constituido una fuente inagotable de inspiración para la historia, la música, la filmografía... Tema apasionante, desarrollado aquí sobre la base de una investigación que contó con un “inmenso arsenal documental, que apenas empieza a ser

descubierto” y a partir del cual el autor simplemente se propone “acotar el terreno”, indicando zonas susceptibles de ser explotadas en lo que constituye un filón para la historiografía futura.

Tributario de la obra de Georges Lefebvre, el verdadero fundador de un enfoque moderno de la historia de las mentalidades revolucionarias, y de la de Albert Sobul, heredero de Lefebvre, el libro de Vovelle se inscribe en aquella línea que se propone “devolver a la historia un campo que se le iba de las manos: reemplazar el mito de la multitud por un análisis objetivo que la presenta en su contexto, sus motivaciones y su sociología” (p.10). El descubrimiento de acontecimientos a veces incomprensibles, la reconstrucción del clima emocional de la época, a través de la investigación del contexto socio-económico y del movimiento social.

Frente a la tradición que gusta de privilegiar la larga duración y las evoluciones pluriseculares, Vovelle se sitúa entre aquellos que logran captar “los poderes creadores del instante”, aquellos que ven a la revolución como un momento privilegiado, casi prodigioso, de ruptura y cambio en el que se mezclan el pasado y el futuro y “siempre un presente intensamente vivido”. Y en este sentido, su texto constituye un espacio abierto para que se manifiesten todas las expresiones, todos los contrastes y los conflictos que tienen lugar en este excepcional “momento de la verdad”.

Para llegar a este punto, el autor ha eludido los modelos reduccionistas y la ilusión de una época, abriendo todos los interrogantes posibles para darles respuesta sólo al término del análisis y la reflexión. Sin temor a encontrarse entre presiones contradictorias, esperanza y miedo, futuro y pasado, herencia o innovación, Vovelle describe la gestación y el alumbramiento, violento por cierto, de una red de valores nueva, de una sensibilidad colectiva distinta en la que se forman la opinión pública, la propaganda, la pedagogía, en fin, todo lo que nos habla de una verdadera revolución cultural.

La mentalidad revolucionaria recorre aquellos caminos que permiten ir comprendiendo la conformación de una nueva forma de pensar, el miedo, el terror, la violencia, pero mezclados con los aspectos niveladores que surgen de la esperanza en un mundo nuevo con el que los revolucionarios soñaron y del que quisieron ser fundadores; la vivencia de nuevos valores: el pueblo, la igualdad y la felicidad; los excesos carnavalescos, sus rituales innovadores, la fiesta espontánea y popular que va cediendo su lugar a la fiesta conmemorativa y a la liturgia organizada...

En el contexto de una historiografía que ha superado la asociación heroificación-revolución para dedicarse al estudio de las masas anónimas, con una perspectiva social en la que cobra interés destacar las actitudes del arribismo revolucionario y, en cierto sentido, el estudio de la figura del antihéroe, Vovelle propone intentar comprender la génesis de los héroes a partir de las necesidades a las que respondieron estos hombres y mujeres con su ejemplo. Allí percibe muy claramente la desacralización de la imagen

del rey que fue sustituida por el discurso igualitario. La revolución exorcisa al antiguo héroe y permite el ascenso del héroe colectivo, popular, a veces personalizado, como en el caso de Marat. Sobre las estructuras formales heredadas de la religión, se erigió el culto a los mártires de la libertad. La Revolución francesa levantó también al héroe autodefinido que se sacrifica en aras del interés colectivo; así sostuvo Saint Just la idea del compromiso revolucionario ilimitado: "quien quiere hacer revoluciones, no debe tener otro reposo que el de la tumba" (p. 142). La exaltación de la virtud jugó un papel esencial para definir y justificar el heroísmo de algunos protagonistas y constituye una clave para aproximarse a la mirada de los demás que le concede al héroe su estatura distintiva. Vovelle aquí propone otro tipo de tratamiento del héroe, a partir del estudio de sus coordenadas, de su carrera y orientación. "Responder al cuestionamiento estimulante aunque, a mi entender, incomprensible, de los historiadores 'revisionistas' sobre el 'arribismo' revolucionario, sin por esto caer en una distribución de buenas y malas notas a la antigua..." (p. 143) es uno de sus propósitos. Para él, el único medio de democratizar al héroe y hacer surgir personalidades de menor envergadura que contribuyeron a forjar la historia.

Es sobre la base de este ánimo innovador, que entraña cambios en el enfoque y en las propuestas, que Michel Vovelle encamina un trabajo extraordinariamente sugerente.

La sociabilidad revolucionaria, la militancia, la revolución en la vida cotidiana, en el amor y en la muerte son otros aspectos que Vovelle toca con rigor pero con imaginación en su obra. Aquellos que quedaron al margen de la revolución (como Mme. Hamel, señora burguesa que llevaba las cuentas sobre el gasto cotidiano en los tiempos de la Revolución), el grupo heterogéneo que rechazó la revolución, la contrarrevolución popular de la Vendée, son también parte del libro.

La *mentalidad revolucionaria* de Michel Vovelle constituye una pintura detallada de las diversas expresiones, de los cambios y de las persistencias en la mentalidad de los hombres y mujeres que vivieron aquellos diez años en las distintas regiones de Francia. La obra pone de relieve la dinámica particular de cada región, resalta los alcances y tendencias del movimiento social en cada zona de la Francia de aquellos años. El empleo de mapas y gráficas permite al lector apreciar fácilmente estas diferencias regionales. La historia comparativa constituyó un instrumento indispensable para que la descripción pudiese mantener fidelidad a las peculiares expresiones de la mentalidad parisina, la provenzal o la de Marsella. El libro refleja la diversidad de situaciones al interior de Francia; sin embargo, no excluye el carácter universal que pretendieron las transformaciones impuestas por la Revolución francesa.

Acontecimiento-traumatismo, para Vovelle "acelerador y catalizador del trabajo de la historia", la Revolución sigue siendo un hito de la historia por

su capacidad de transformar a la sociedad. Opuesto a aquella versión que ha embalsamado a la Revolución francesa bajo la envoltura del mito, el trabajo de Vovelle le devuelve al tema su vitalidad y su vigencia.

Ana Carolina Ibarra
Facultad de Filosofía y Letras
de la UNAM

María Cristina Barrón y Rafael Rodríguez-Ponga, coordinadores, *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, Actas de las Primeras Jornadas Internacionales celebradas en la ciudad de México del 19 al 21 de Septiembre de 1989, México, Universidad Iberoamericana, Embajada de España en México, Comisión Puebla del V Centenario y Pinacoteca Virreinal, 1990, 210 p.

Henos aquí ante un libro que responde por un lado a la herencia histórico-marítima secular mexicana, la que se extiende desde la primera mitad del siglo XVI, cuando Cortés proyecta y lleva a cabo las primeras navegaciones de la Mar del Sur —el Pacífico, como algo más tarde lo llamó Magallanes— hasta el año de 1815 en que el Galeón de Manila o Naò de la China sale del puerto de Acapulco rumbo a Filipinas para ya no regresar jamás. La línea de navegación más larga del mundo: Sevilla-Veracruz, por tierra a Acapulco-Manila quedó interrumpida para siempre. Por otro lado, la confección y, por consiguiente, la presencia de este libro en el México actual responde al interés que la llamada cuenca del Pacífico ha suscitado entre los mexicanos más representativos de la política, del comercio, de la industria y de las finanzas, dadas las perspectivas de cooperación económica que ofrece hoy la inmensa región. También responde el texto a la ya muy próxima remembranza del Quinto Centenario de la fecha crucial de 1492, en que América pasó a formar parte de la historia y cultura universales; de aquí el apadrinamiento de la primera edición por la Universidad Iberoamericana, la Embajada de España, la Comisión Puebla del V Centenario, la Pinacoteca Virreinal, El Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Doce son, al parecer simbólicamente, los autores del volumen que motiva este convivio intelectual; pero curiosamente, de tal docena, nueve son historiadoras y sólo tres son historiadores, lo cual pone de manifiesto la tendencia irresistible de nuestro tiempo de hacer de la historiografía mexicana futura una ginecocracia, no se sabe si para bien o para mal aunque yo me inclino y rindo por lo primero.

Empero, tornando al examen crítico del libro en cuestión, o por mejor decir, abocándome al comentario positivo de éste, que es lo que más me interesa, comenzaré, como es de rigor, por el primer ensayo que se ofrece a